

PLUTARCO, TEMÍSTOCLES Y EL SANTUARIO DE ÁRTEMIS PROSEÓA

FERNANDO A. MARÍN VALDÉS

Universidad de Oviedo

RESUMEN

Hacia el final de la sección consagrada a la batalla del Artemisio en el *bíos* de Temístocles, Plutarco crea una pausa en el relato e incorpora una *écfrasis* del santuario de Ártemis Proseóa. Como en otros pasajes de la biografía, en la descripción aflora el espíritu anticuarista del queronense (en una doble vertiente, monumental y epigráfica), unido a la recuperación del pasado y al afán de originalidad. El segmento focaliza una topografía sagrada que como escenario de la batalla naval, experimenta una redefinición religiosa e ideológica y adquiere nuevos valores monumentales. Muestra elocuente de la función de las digresiones en las biografías plutarqueas, la descripción se hace eco del relato: enaltece el papel de Atenas en la contienda y contribuye a perfilar la caracterización de Temístocles como héroe en la defensa de Grecia. También sugiere la posible implicación del Licómida en el enriquecimiento de aquel santuario de confines consagrado a Ártemis, su diosa protectora.

RÉSUMÉ

A la fin de la section consacrée à la bataille de l'Artemision dans le *bios* de Thémistocle, Plutarque introduit une pause dans le récit auquel il ajoute une *écfrasis* du sanctuaire d'Artemis Proseóa. Dans la description, tout comme dans d'autres passages de la biographie, affleure l'esprit antiquariste de Plutarque (doué d'un double aspect: monumental et epigraphique), ainsi que la récupération du passé et le souci d'originalité. Ce segment focalise une topographie sacrée. Théâtre de la bataille navale, elle subit une nouvelle définition religieuse et idéologique, acquiert de nouvelles valeurs monumentales. Preuve éloquente de la fonction des digressions des biographies plutarquéennes, la description se fait l'écho du récit par l'exaltation du rôle d'Athènes au cours du conflit. En outre, elle contribue à profiler Thémistocle comme héros lors de la défense de la Grèce. Il est également suggéré que la possible implication de celui-ci ait influencé l'enrichissement monumental de ce sanctuaire de confins consacré à Artémis, sa déesse protectrice.

En el transcurso de la *Médica* las grandes batallas ganadas por los griegos, o cuyo resultado llegó a interpretarse como una forma de victoria, se desarrollaron en lugares presididos por santuarios. Al ocuparse de aquellos combates la historiografía apologética no olvida registrarlos: como testimonio de la alianza que los dioses habían entablado con la libertad de Grecia, el escenario de la batalla aparece interpretado en términos de topografía sagrada.

Los encuentros navales en los que se puso en práctica la estrategia de Temístocles tuvieron lugar cerca de promontorios donde existen santuarios de confines que dominan un paisaje de estrechos: el cabo Artemisio en el extremo septentrional de Eubea, en Salamina el cabo Tropháion, avanzada hacia el Ática en la península de Cinosura. Tras el triunfo de los griegos, esos enclaves costeros adquieren un nuevo potencial simbólico, unido a la exaltación de la victoria, y muy en particular al protagonismo ateniense en la contienda. La redefinición religiosa e ideológica de tales recintos sagrados comporta su revalorización en el plano monumental: como expresión de gratitud hacia los dioses, guardianes del territorio y protectores en la batalla, los santuarios se enriquecen con ofrendas celebrativas que proclaman la función providencial de la divinidad al tiempo que glorifican el papel jugado por Atenas en los acontecimientos del 480.

Dentro de la antigua región de Histieótide, en las proximidades del Artemisio, escenario de la célebre batalla naval narrada en Heródoto y exaltada por Píndaro¹, se ubicaba el santuario que da nombre al cabo. Antes de relatar el desarrollo del enfrentamiento, al describir los caracteres del lugar, en paralelo con las Termópilas, allí sitúa el historiador jonio un *ἱερόν* de Ártemis², sin mencionar ningún epíteto cultural ni añadir comentario alguno sobre el santuario.

Tanto en el *bíos* de Temístocles como en *De Malignitate Herodoti*³, señala Plutarco que el recinto estaba consagrado a Ártemis *Proseóa*, “la que mira a Eos, la que mira a Oriente”, entendida como una Ártemis alborea o *Diana Matutina*, epíteto seguramente expresivo con respecto a la orientación del santuario⁴. De forma sinóptica el queronense in-

¹ SNELL Pin. Frag.77; estilizando los hechos, los versos de Píndaro citados por Plutarco en *Them.* 8.2, expresan el elogio de Atenas como campeona de la libertad. El polígrafo los recuerda también en *Glor. Aten.* 7 (*Mor.* 350 A), *Ser. num. vind.* 6 (*Mor.* 552 B) y en *Mal. Her.* 34 (*Mor.* 867 C). El “brillante cimientó” trae a la memoria otra cita plutarquea del gran lírico beocio, contenida en *Mor.* 86 A.

² Her. 7.176.1.

³ *Them.* 8.3-5; *Mor.* 867 F-868 A. Se trata de una de las numerosas citas doblote que enlazan las *Vidas Paralelas* y los *Moralia*. Para el pasaje del *bíos*, R. FLACELIÈRE, *Plutarque. Vies II* (París 1961) 110-111; F. J. FROST, *Plutarch's Themistocles. A Historical Commentary* (Princeton 1980) 109-111; C. CARENA, M. MANFREDINI, L. PICCIRILLI, *Plutarco. Le Vite di Themistocle e di Camillo* (Milán 1983); A. PÉREZ JIMENEZ, *Vidas Paralelas II* (Madrid 1996) 258-259; J. L. MARR, *Plutarch: Lives. Themistocles* (Warminster 1998) 24-27, 90. Para el tratado polémico, G. LACHENAUD, *Plutarque. Oeuvres Morales XII 1* (París 1981); A. MAGALLÓN y V. RAMÓN, *Plutarco. Sobre la malevolencia de Heródoto* (Zaragoza 1989) 73-76.

⁴ Una síntesis sobre las distintas interpretaciones del epíteto puede consultarse en G. RADKE, *Προσηóa*, *RE* 23 I (Stuttgart 1957) 846; también en el artículo de L. PICCIRILLI, “Artemide e la *metis* di Temístocle”, *Quaderni di Storia* 7 (1981) 146; luego incorporado en el libro del mismo autor *Themistocle, Aristide, Cimone, Tucídide di Melesia fra politica e propaganda*, (Génova 1987) 16-17.

cluye en la biografía una descripción precisa del territorio y señala algunos rasgos constitutivos del santuario; se trataba de un recinto presidido por un templo (no grande, puntualiza el pasaje) rodeado de árboles. Junto al mismo había un círculo de estelas clavadas en el suelo cuyo material era un mármol blanco que al frotarse adquiría un color y olor azafrañado. Sobre una de las estelas aparecía grabada una elegía dedicatoria cuya autoría no se menciona, si bien ha sido atribuida al poeta Simónides⁵. Los dísticos del epígrafe, reproducidos en el *bíos* y también en *De malignitate Herodoti*⁶, exaltaban la pretendida victoria de los atenienses⁷ en la contienda naval:

A los pueblos de toda clase de hombres que vinieron de la tierra de Asia un día (ΠΟΤΕ) los hijos de los atenienses en este mar vencieron en combate naval y, tras ser destruido el ejército de los Medos, colocaron estas señales (σήματα) en honor de la virginal Ártemis.

La noticia de Plutarco sobre el Artemisio revela una posición individual que procura originalidad frente a lo ya dicho por la historia canónica, añadiendo a lo sobradamente conocido -y reconocido- un conjunto de anotaciones menos divulgadas. En el pasaje recoge la escueta mención de Heródoto (una de las fuentes primordiales del *bíos* de Temístocles), pero la enriquece con nuevos datos de naturaleza descriptiva e interés anticuarista concernientes a la realidad topográfica y monumental del promontorio que confieren a la digresión el sentido de una έκφρασις. Frente a este interés manifiesto hacia el escenario de la batalla, de acuerdo con la característica reducción de los acontecimientos históricos en Plutarco⁸, la biografía no recoge propiamente el desarrollo del combate, que Heródoto había narrado con todo lujo de pormenores.

Las observaciones del queronense sobre el santuario de la Proseóa procuran revelar el θεώρημα a través de la escritura; representan una

⁵ Sim. Fr. 109; véanse las observaciones sobre los dísticos en WADE-GERY, "Classical Epigrams and Epitaphs", *JHS* 53 (1933) 71-104, 73; A. J. PODLECKI, "Simonides: 480", *Historia* 17 (1968) 266; L. PICCIRILLI, *o. c.* (1987) 15.

⁶ *Them.* 8.5; *Herod. Mal.* 34 (867F).

⁷ Como Heródoto (8. 11.16-18), Plutarco no considera decisivo el resultado del combate para el conjunto de la guerra, si bien indica que los atenienses demostraron su valor ante los bárbaros y que aquel primer enfrentamiento naval con la flota persa benefició a los griegos por la experiencia. El historiador recuerda incluso que la mitad de las naves atenienses sufrieron daños (Her. 8.18). Sin embargo en *Mal. Her.* Plutarco polemiza sobre varios aspectos de relato herodoteo, en particular sobre la intención de abandonar las posiciones por parte de la flota griega antes de conocerse la caída de las Termópilas.

⁸ Cf. F. FRAZIER, *Histoire et Morale dans les Vies parallèles de Plutarque* (París 1996) 17-18.

descripción de lo visible que, si bien necesariamente breve y selectiva dado el formato y el propósito del género biográfico, además de elementos paisajísticos y monumentos sacros, precisa la τοποθεσία del lugar mediante factores de ubicación que contribuyen a un anclaje espacial más preciso y confieren al texto mayor visibilidad: el promontorio eubeico está orientado al Norte y más allá (al Este) de la ciudad de Histiea, frente por frente de Olizón, ciudad revestida de prestigio heroico al haber sido patria de Filoctetes⁹.

Estas referencias visuales se insertan en una sección del *bíos* dotada de intensa caracterización histórica donde el θεώρημα verifica y confirma el λόγος propiamente biográfico, focalizado en la acción, en la actuación del héroe de cara al desarrollo de los acontecimientos. Operando mediante una asociación análoga a la que más tarde utilizará Pausanias como principio vertebrador de su *Periégesis*¹⁰, el queronense establece un vínculo interactivo entre tradición historiográfica y visibilidad topográfica, si bien en Plutarco la componente espacial se subordina a la temporal propia del perfil narrativo de la biografía, mientras que por el contrario en el Periegeta la narración histórica se vincula al espacio, emana de la descripción¹¹.

Dentro de la tendencia plutarquea a la fragmentación del discurso en secuencias significativas¹², el pasaje obedece a un cambio de registro que orienta el texto hacia lo visible. La descripción del santuario de la Proseóa crea una pausa en la sucesión temporal de la narración que incrementa el sentido real de lo narrado¹³, como si el relato se prolongara en otro nivel de percepción más sugestivo, dando lugar a un intervalo donde lo visible ocupa el primer plano. De este modo, el episodio de la batalla se ve enriquecido mediante la contemplación de una realidad visual profundamente alusiva cuya actualización aporta al relato la cualidad de lo vívido, de la ἐνάργεια.

El texto evidencia cómo el de Queronea disponía de una información precisa sobre aquel territorio de confines, sobre el santuario y sus inmediaciones. Resulta muy probable que sus observaciones se basaran en la autopsia del lugar, al hallarse el Artemisio a unos treinta kilómetros de las Θερμά de Edepsou (la moderna Loutra Aidepsou), localidad

⁹ Olizón, la patria de Filoctetes (Hom. *Il.*2.717) se ubicaba en el istmo que une la pequeña península de Trikheri con la de Magnesia, a la entrada del golfo pagásico o golfo de Volos.

¹⁰ M. MOGGI, "Scrittura e riscrittura della storia in Pausania" *RivFC* 121 (1993) 407.

¹¹ D. MUSTI, "L'itinerario di Pausania: dal viaggio alla storia" *CUCC* n.s. 17 (1984) 10.

¹² F. FRAZIER, *o. c.* (1996) 46.

¹³ Sobre la función diastemática de la *ékphrasis* en el relato debe destacarse el trabajo de D. P. FOWLER, "Narrate and Describe: the Problem of Ekphrasis" *JRS* 81 (1991) 25-35.

¹⁴ T.E. GREGORY, "Roman Inscriptions from Aidepsou" *GRBS* 20 3 (1979) 255-77. Para la excavación del complejo termal realizada en 1905, G.A. PAPAVALIIOU, "Βαλανείων Ῥωμαϊκῶν χρόνων ἐν Αἰδηψῶ" *ArchEph* (1907) 1-18.

costera en el territorio occidental de Histiea. La estación balnearia, que aún hoy conserva importantes restos termales¹⁴, se convirtió durante el Alto Imperio en un centro de afluencia de la aristocracia provincial. Frecuentado por el polígrafo durante su etapa de apogeo, Edepso aparece evocado en sus escritos como un saludable lugar de *otium*, lujoso escenario de aquella sociabilidad de élite¹⁵ tan apreciada por el queronense. Como en tantos otros pasajes de las biografías plutarqueas consagradas a dirigentes griegos del pasado, el presente del autor queda implícito en el relato, mediatiza el punto de observación.

Las excavaciones de H. G. Lolling en 1883¹⁶ en una colina de Hagios Georgios, en posición prominente al S.E. de la bahía de Pevki (probable base de la flota griega en la batalla naval) no depararon vestigios materiales correspondientes al siglo V a. C., pero en cambio sacaron a la luz los restos de un templo dórico hexástilo de época imperial, que deben corresponder al monumento consignado en Plutarco¹⁷. También se halló una inscripción, probablemente de la segunda mitad del siglo II a. C., que hace referencia explícita al santuario y menciona a la diosa con el epíteto *Proseóa*¹⁸, confirmando así la epiclesis que registra el queronense. El epígrafe recoge una relación de contribuyentes locales, en su mayor parte residentes en el norte de la isla, a propósito de una restauración del recinto sagrado y de la instalación de un *ἀγάμμα*, todo ello signo de interés renovado hacia un santuario que debió experimentar varias fases de definición: el *ἱερόν* que menciona Heródoto existente en tiempos de la batalla bien pudo ser destruido por los persas que, una vez abandonada la posición por la flota griega tras conocerse la caída de las Termópilas, hicieron escala en Artemisio camino de la cercana ciudad de Histiea, cuyo territorio saquearon¹⁹.

El culto a Ártemis estuvo muy difundido en el medio rural euboico, desde el cabo Artemisio en el extremo norte de la isla hasta el santuario de Amarinto ubicado al Suroeste, en el golfo de Eubea. A este respecto es de lamentar la ausencia de una *σιγγραφή* del territorio en la *Periégesis*

¹⁵ *Mor.* 487f, 677c

¹⁶ H.G. LOLLING, "Das Artemision auf Nordeuböa" *AthMitt* 8 (1883) 7-23 y 200-10; W. K. PRITCHETT, *Studies in Ancient Greek Topography. Part II. Battlefields* (Berkeley-Los Angeles 1969) 12-13.

¹⁷ H.G. LOLLING, *o.c.* 204-205; el autor da unas dimensiones de 21 x 10,80 ms; la orientación del edificio era SO-NE.

¹⁸ *IG XII 9*, 1189, recogida y comentada por LOLLING, *o.c.* 18-23; en las líneas 4-6 puede leerse: ἐπανόρθωσιν τοῦ ἱεροῦ τῆς Ἀρτέμιδος τῆς Προσηΐας καὶ κατασκευὴν τοῦ ἀγάλματος; una copia de la inscripción se erigió en otro lugar, probablemente en la ciudad de Orei / Histiea, quizás en el templo de Dioniso, el más importante de la polis; F. CAIRNS, "A Herm from Histiaia with an Agonistic Epigram of the Fifth Century B.C.", *Phoenix* 37 (1983) 30-31.

¹⁹ *Her.* 8.23.2.

de Pausanias²⁰ quien, pese a su innegable interés por la isla, no proporciona información alguna sobre el santuario del Cabo Artemisio. Cabe señalar que su emplazamiento es el característico de muchos recintos consagrados a Ártemis que suelen situarse en áreas de transición, a menudo en la unión entre la tierra y el mar, como en la beocia Aúlide, Muniquia y Braurón en el Ática o el aludido santuario de Ártemis Amarisia, en la χώρα de Eretria²¹.

En todo caso queda por establecer el papel que desempeñó el Artemisio a través de su historia. Ligado a la ciudad de Histiea, en cuyo territorio se ubica, obedece al tipo de santuario local periférico y seguramente no fue sede del culto más destacado de la polis, que parece corresponder a Dioniso²². Sin embargo sus connotaciones históricas lo singularizaban entre los *témēna* del Norte de la isla, al hallarse asociado al célebre enfrentamiento naval. Incluso existen indicios de que en el recinto se celebraron certámenes conmemorativos de la pretendida victoria sobre los persas: una inscripción fragmentaria, quizás del siglo IV a. C. hallada en la excavación de Lolling²³ recoge una dedicación agonística a propósito de una danza pírrica donde Ártemis aparece designada como παρθένος ἀγροτέρα²⁴.

La ofrenda citada y descrita en el *bíos*, el círculo de estelas de los atenienses, se ubica en la amplia esfera de los monumentos celebrativos erigidos por los griegos en santuarios tanto locales como panhelénicos con el fin de exaltar sus triunfos sobre los bárbaros. Obviamente no se trataba de un trofeo de carácter efímero²⁵, realizado con despojos de guerra arrebatados a los persas, como originariamente lo fueron el de Milcíades en Maratón o el del propio Temístocles en el Cabo Tropháion, unido al triunfo de Salamina. En el Artemisio no hubo razón ni ocasión para erigir un trofeo y el texto habla de un monumento conmemorativo realizado en mármol, material que en su solidez y consistencia procura la perdurabilidad que corresponde a la gloria inextinguible de los atenienses. Aunque pudieron existir algunas dedicaciones conjuntas

²⁰ Sobre Pausanias y Eubea, U. BULTRIGHINI, "La Grecia descritta da Pausania. Trattazione diretta e trattazione indiretta" *RivFC* 118 (1990) 282-305. El interés del Periegeta hacia Eubea, que demuestran múltiples referencias disemeadas en su obra, se focaliza en la región centrooccidental de la isla, en torno al Euripo, Calcis y Eretria.

²¹ A. SCHACHTER, "Policy, Cult, and the Placing of Greek Sanctuaries" *Le Sanctuaire grec* (Ginebra 1992) 49-51.

²² Cf. n.18.

²³ *JG* XII 9.1190.

²⁴ F. CAIRNS, *o. c.*, 33-34.

²⁵ Cf. F. J. FERNÁNDEZ NIETO, *Los acuerdos bélicos en la antigua Grecia (época arcaica y clásica)* I (Santiago de Compostela 1975) 110-112; G. CALCANI, "Trofeo e fregio d'armi" *EAA* Supl. 2. 5 (1971 - 1994) 852-857. A propósito del sentido efímero que por definición poseían los trofeos, cabe recordar los interesdantes comentarios de Diodoro de Sicila (D.13.24.6) así como del propio Plutarco en los *Aitia Romaika* (Mor.273 C-D).

con motivo de los combates navales de Artemisio y Salamina (Pausanias asegura que la estatua colosal de Apolo erigida en Delfos se realizó con los depojos de ambas batallas)²⁶, el monumento del Artemisio consignado en Plutarco representa el único *ἀνάθημα* de que se tiene noticia ofrendado para conmemorar en singular la batalla.

A propósito de la realidad material de la ofrenda, el queronense recoge una interesante observación sobre la cualidad del mármol en que estaban realizadas las estelas, un mármol blanco que al frotarse adquiría color y olor azafranado (*Them.* 8.4); el comentario remite a la curiosidad hacia lo extraño y singular²⁷, al mundo de los θαυμάσια, muy atractivo para la tradición biográfica y periegética, que la literatura del siglo II d. C. revaloriza de forma notable. Inserta en el pasaje consagrado al santuario de la Proseóa, la anotación revela gran coherencia textual en un plano de significado alusivo. El término κροκίζουσιν con el que Plutarco designa el color del mármol, resulta particularmente expresivo en relación con la epiclesis Proseóa, pues el azafrán (κρόκο) es tonalidad simbólica de Eos ya desde Homero²⁸, donde la diosa del albor aparece evocada como κροκόπεπλος, aurora de peplo azafranado, de azafranado velo, en referencia al color que reviste el cielo con su aparición. Valiéndose de estas observaciones cargadas de *enérgeia*, el biógrafo estimula en el lector su capacidad de contemplación.

El epigrama dedicatorio que se atribuye a Simónides, quien consagró un poema histórico épico a la batalla del Artemisio²⁹, representa

²⁶ Paus. 10.14.5. En cambio en Her. 8.121-122 se señala que el monumento se erigió con el botín de Salamina, sin mencionar Artemisio.

²⁷ Observaciones que no deben adscribirse necesariamente al ámbito de la ficción y de la fantasía; Cf. I. GALLO, *Problemi vecchi e nuovi della biografia greca*, I Quaderni del Liceo Classico Plinio Seniore di Castellammare di Stabia 13 (Nápoles 1990) 26.

²⁸ Hom. Il. 8.1; 19.1; 23.227; 24.695; Cf. C. WEISS, "Eos" LIMC 3 (1986) 748.

²⁹ Es bien sabido que el poeta de Ceos ocupa un destacado lugar en la tradición literaria concerniente a las Guerras Médicas, de las que representa el *laudator* oficial. Entre muchas otras composiciones en relación con la "guerra de Jerjes", figuran sus poemas históricos dedicados a las victorias del Artemisio y Salamina [D.L. PAGE, *PMG*, Sim.27.532; A.J. PODLECKI, *The Life of Themistocles* (Londres 1975) 50-51. M.L. WEST "Simonides Redivivus" *ZPE* 98 (1993) 2 y ss.], o los epitafios en honor de los caídos en las Termópilas (Her. 7.228) y Platea (Her.9.85, Paus.9.2.5-6), grabados sobre las estelas que señalizaban las tumbas colectivas de los muertos en combate (πολυανδρία). Pero se le atribuyen muchos otros epigramas relacionados con la Médica. Al menos "simonídeo" es el dístico dedicado a los corintios caídos en Salamina, añadido a otro preexistente, quizás de Solón. Por Plutarco, que lo transcribe, se conoce que los Atenienses permitieron a los corintios enterrar a sus muertos en la isla tras la batalla del 480 a. C. (*Mor.*870 E). En este último epitafio, cuya inscripción se conserva, la multiplicidad de etnias integrantes del ejército aqueménida mencionadas en el epígrafe del Artemisio se hace más explícita, recordándose a los corintios como triunfadores sobre "las naves fenicias, de los persas y los medos"; R. MEIGGS y D. LEWIS, *A Selection of Greek Historical Inscriptions* (Oxford 1971) n° 24; O. HANSEN, "On a Corinthian Epitaph from Salamis" *AntCl* 60 (1991) 206-207.

una fabricación apologética destinada a ensalzar el protagonismo de Atenas en la batalla, recreada como victoria. Refleja la idealización de lo que había sido *ἀντίπαλα ναυμαχεῖν*, un combate en el mar sin resultado decisivo. Pese a que la acción conjunta de los griegos (por tierra y mar) se vio frustrada con la caída del paso de las Termópilas, el primer enfrentamiento naval entre helenos y persas en una batalla cuya logística de estrechos³⁰ prefigura Salamina – con él la primera puesta en práctica del plan de defensa de Temístocles –, aparece celebrado como victoria ateniense.

En la inscripción elegíaca Ártemis, evocada no como Προσηΐα, sino como Παρθένος³¹, uno de sus epítetos más comunes, es la destinataria de los *σήματα* mencionados en el poema, término que debe referirse al monumento de estelas que cita Plutarco. Muchas razones explican la dedicación a la diosa, quien según la tradición, durante la Médica intervino en varias ocasiones a favor de los griegos como divinidad protectora y guerrera: recuérdese, por ejemplo, la leyenda megarense sobre Ártemis Soteira³². En primer lugar está la propia ubicación del santuario que da nombre al cabo, majestuoso fondo de la batalla naval. Pero también cabe valorar las conexiones de la diosa con el mar, los puertos, las rutas marítimas (Calímaco habría de designarla como *λιμένεσσιν ἐπίσκοπος*), y la protección que ejerce sobre los navíos (*νηροσός*)³³. Su dominio se extiende a los vientos, y en los preliminares de la batalla del Artemisio la causalidad divina se revela con la intervención providencial de Bóreas, hijo de Eos, en favor de los atenienses³⁴. La protección de Ártemis en la batalla naval queda implícita y el mismo Plutarco recuerda la posterior epifanía de la diosa en Salamina como *πανσέληνος*³⁵. Como en los demás monumentos votivos de las Guerras

³⁰ Aún más “batalla de estrechos” de aceptarse la interpretación logística de S. SIDEBOTHAM, “Herodotus on Artemisium” *Classical World* 75 (1982) 177-186.

³¹ En la elección de la epiclesis debió pesar la propia métrica del verso. Agradezco a Manuela García Valdés, fina conocedora de la obra de Plutarco, ésta y otras observaciones sobre la composición dedicatoria.

³² Paus. 1.40.2-4.

³³ Como “guardiana de los navíos” aparece designada en Apoll. *Rhod.* 1.569-572. Para algunos testimonios figurativos que evocan a la diosa como protectora de la navegación, L. KAHIL, “Artemis” *LIMC* 2 (1984) 677; a título de ejemplo cabe mencionar el n.º 725, un tetróbol procedente de Histiea en el que aparece la imagen de Ártemis sobre la proa de una nave.

³⁴ L. PICCIRILLI, *o.c.* (1987) (Génova 1987) 19-20, la intervención de Bóreas, el viento del Norte, en favor de sus “parientes” atenienses, propiciando la catástrofe de Äfetás del cabo Sepias es bien conocida por el relato de Heródoto y fue exaltada por Simónides. Más tarde, tras el primer combate, se desencadenó una segunda tempestad y los efectos del viento helespóntico volvieron a mermar una parte de la flota persa.

³⁵ “El día decimosexto de Muniquio, lo consagraron (los atenienses) a Ártemis, pues ese día la diosa brilló en plenilunio sobre los griegos, que estaban venciendo en Salamina”. *Glor. Aten.* 6 (*Mor.* 349f).

Médicas, la ofrenda es expresión de una gratitud que obedece a la reciprocidad con lo sagrado pues, conforme a la mentalidad religiosa de los helenos, la victoria se debe a los designios divinos y a los dioses corresponde la gloria del triunfo³⁶.

Sin olvidar las pronunciadas diferencias, la dedicación ateniense en Cabo Artemisio registrada en Plutarco, como señala W. Gauer³⁷, puede interpretarse a modo de contrapunto del monumento funerario de las Termópilas. Allí el grupo de estelas que poco después de Platea por iniciativa de la Anfictionía se colocó sobre la tumba colectiva de los griegos caídos, quizás se dispuso de forma análoga al monumento del Artemisio. Ambas batallas formaron parte de una estrategia conjunta y sincrónica³⁸ que procuraba crear una línea de contención frente al avance de Jerjes³⁹. Guardianes de la memoria heroica de la doble confrontación, cuyo resultado se interpretó como derrota heroica en las Termópilas⁴⁰ y victoria ateniense en Artemisio, los respectivos monumentos también debieron enlazarse en su valor de μνήματα permanente. Pero a diferencia del testimonio de las Termópilas, concebido como una suerte de ἡρώων a los caídos en el combate⁴¹, sepultados en el mismo lugar en que perecieron, la ofrenda a la diosa Ártemis en su santuario⁴² no parece destinada a la expresión de valores explícitamente funerarios.

El exvoto ateniense se consigna en la inscripción como σήματα, y σῆμα suele designar un monumento funerario en el sentido de su función⁴³, independientemente de su forma o apariencia, frente a la especificidad de términos tales como τύμβος (túmulo, tantas veces concierne a un enterramiento colectivo). El empleo de σήματα, referencia al monumento que se nombra e identifica en el texto, situando la elegía en la frontera semántica del epitafio. Entre otras asociaciones, la disposición circular que a decir de Plutarco caracterizaba la ofrenda aparece desde tiempos inveterados estrechamente unida al túmulo, a la tumba colectiva (πολυανδρία). De aceptarse una lectura "tumular", y dado su emplazamiento, el exvoto ateniense adquiriría incluso difusas resonancias homéricas, evocando "el túmulo sobre la ribera del canoso mar"

³⁶ D. KIENAST, "Die Politisierung des griechischen Nationalbewußtseins und die Rolle Delphis im großen Perserkrieg", *Rom und der Griechische Osten* (Stuttgart 1995) 132-133.

³⁷ W. GAUER, *Weihgeschenke aus den Perserkriegen* (Tübingen 1968) 118-120.

³⁸ Heródoto afirma la estricta sincronía entre ambas batallas (8.15).

³⁹ J.A.S. EVANS, "Notes on Thermopylae and Artemisium" *Historia* 18 (1989) 389-406.

⁴⁰ J. DILLERY, "Reconfiguring the Past: Thyrea, Thermopylae and Narrative Patterns in Herodotus" *AJPh* 117 (1996) 217-249.

⁴¹ GAUER, *o. c.*, 119-120.

⁴² F. JACOBY, *Hesperia* 14 (1945) 157.

⁴³ Sobre el significado de σῆμα, M. SIMONDON, *La Mémoire et l'oubli dans la pensée grecque jusqu' à la fin du Ve siècle avant J.-C* (París 1982) 81-94; Ch. SOURVINOU-INWOOD, *Reading Greek Death. To the End of the Classical Period* (Oxford 1996) 122-140.

que se recoge en *Od.* 4.584. Pero el potencial de significado funerario que pudiera vislumbrarse en la inscripción del Artemisio no es tan transparente como en los epitafios grabados sobre las estelas de las Termópilas, también atribuidos a Simónides⁴⁴.

Emplazados en el santuario que da nombre al cabo, en vez de un ámbito funerario los *sémata* mencionados en la inscripción debieron señalar el territorio en cuyas proximidades había tenido lugar la batalla (“en este mar”, recuerda la dedicatoria)⁴⁵, asumiendo una función equiparable a la que habitualmente correspondía a los trofeos. Sin embargo, como observa Gauer, llama la atención el cúmulo de estelas que consigna Plutarco, pues para señalar el lugar sería suficiente con la única estela que portaba la inscripción dedicatoria⁴⁶. ¿Se trataría de tender afinidades visuales con el monumento de las Termópilas integrado por una agrupación de signos que, amén de su carácter funerario, también venían a señalar el lugar del combate?. Como en su día señaló Wade-Gery, una de las inscripciones simonídeas de las Termópilas consignadas en Heródoto⁴⁷, la referida al conjunto de los cuatro mil combatientes peloponesios, no constituye propiamente un epitafio sino un epigrama destinado a conservar y difundir el κλέος colectivo y probablemente a marcar el campo de batalla, comparable por tanto a la composición elegíaca del Artemisio⁴⁸.

En el monumento se exaltaba la gloria de todos los atenienses (no sólo de los caídos) que habían tomado parte en la confrontación, a decir del poeta artífices de la victoria. Como refiere Heródoto, al retirarse a su base del Artemisio tras el tercer enfrentamiento naval, los griegos recuperaron los cadáveres y los pecios que fueron encontrando en el mar al alejarse del escenario de la batalla⁴⁹. Los restos pudieron ser incinerados en las cercanías del santuario pues, como consigna Plutarco en una nota muy “periegética” que sigue a la transcripción del epígrafe simonídeo, todavía en su tiempo se mostraba en la arena de la costa un lugar donde se creía que los griegos habrían quemado a sus muertos junto con despojos de los navíos perdidos en los combates⁵⁰. Mas al ser imperativo el abandono de la posición tras la caída de las Termópilas, aquellos restos habrían quedado a merced de los persas,

⁴⁴ PODLECKI, *o. c.* 257-258.

⁴⁵ WADE-GERY, *o. c.* 73.

⁴⁶ GAUER, *o. c.* 118.

⁴⁷ Her. 7.228.1-3.

⁴⁸ WADE-GERY, *o. c.* 72.

⁴⁹ Her. 8.18.

⁵⁰ *Them.* 8.6. Con ello el presente de autor se actualiza en el pasaje de forma manifiesta. La complejidad del capítulo en la coordenada temporal es considerable; como resulta habitual en Plutarco biógrafo, los acontecimientos y comentarios no se integran en un flujo histórico continuo. Cf. F. FRAZIER, *o. c.* 29. El relato muestra un movimiento oscilante que fluye del pasado al presente y luego nuevamente hacia el pasado.

por lo que es posible que los atenienses optaran por llevarse los huesos o cenizas y posteriormente enterrarlos en el Cerámico⁵¹. Con ello en el Artemisio las connotaciones funerarias del monumento serían las propias de un cenotafio, como el erigido por los corintios en el santuario de Posidón Istmio en honor de sus conciudadanos muertos en Salamina⁵² (quizás muy en particular de los desaparecidos en el mar), si bien englobadas en un significado más amplio de memorial de la victoria (μάρτυρα νίκας).

¿En qué momento debe situarse la ofrenda ateniense del Artemisio? El empleo de ποτέ en el epigrama simonídeo indica que cuando el monumento se erigió, la derrota del bárbaro estaba ya lejana, formaba parte de un pasado convertido en historia⁵³. De otra parte en el dístico triunfal (según Pausanias compuesto por Simónides)⁵⁴ que con intención de autoelogio el regente espartano *Pausanias* hizo grabar sobre el trípode de Platea⁵⁵ en el santuario de Delfos, aparecía la expresión στρατός ὤλετο Μήδων (“tras destruir el ejército de los medos”), que también utiliza el epígrafe del Artemisio, lo que pudiera indicar proximidad cronológica entre ambas dedicaciones.

Contrasta en cambio el significado panhelénico del trípode de Platea con el mensaje de exaltación específicamente ateniense que comporta la ofrenda del Artemisio – la gloria de Atenas no se comparte con los aliados -, lo que sugiere para esta última una datación ya posterior al 479 a. C. Incluso se ha contemplado la posibilidad de llevar la fecha de la inscripción hasta mediados de la década del 440⁵⁶, cuando bajo el mando de Pericles los atenienses sofocaron una revuelta en Eubea y ocuparon el territorio de Histiea, donde establecieron una cleruquía⁵⁷. En todo caso, la alusión a la destrucción del ejército persa que recoge la inscripción sumerge al lector en otra temporalidad, pues remite a un tiempo posterior a la batalla del Artemisio y tiende con el relato biográfico relaciones metonímicas de prefiguración, anticipando el desa-

⁵¹ A decir de Tucídides, allí se enterraba siempre a los muertos en la guerra, mencionando la excepción de Maratón (2.34.5), a la que cabe sumar muchas otras, como la bien conocida de Platea. Por su parte Pausanias señala que en el Cerámico “también tienen un monumento todos los atenienses que murieron en batallas navales y terrestres, excepto los que lucharon en Maratón. Éstos tienen sus tumbas en este lugar a causa de su valor, mientras que los demás están en el camino hacia la Academia, y sobre las tumbas hay estelas que dicen sus nombres y el demo de cada uno” (1.29.4). Sobre los entierros colectivos en el Cerámico de los caídos en combate, N. LORAUX, *L'invention d'Athènes. Histoire de l'oraison funèbre dans la "cité classique"* (París/La Haya 1981) 18-19.

⁵² *Mor.* 870 E.; cf. n.28.

⁵³ WADE-GERY, o. c. 73-77.

⁵⁴ *Paus.* 3.8.2.; *Sim. Frg.* 105 D.

⁵⁵ *Thuc.* 1.132.2; *Plut. Mor.* 873 C.

⁵⁶ J. L. MARR, o. c. (1998) 90.

rollo posterior de la narración, que resalta la proeza temistoclea de Salamina y escatima en cambio la importancia de Platea.

Muchos y variados testimonios ponen de relieve los estrechos vínculos de dependencia sagrada de Temístocles con Ártemis. Como señala L. Piccirilli en su sugerente estudio sobre la función de la diosa en tanto que divinidad protectora y buena consejera, inspiradora de la *métis* del dirigente ateniense, Ártemis llegó a estar tan unida a la propaganda política y a los destinos del mandatario (en Atenas, mas luego también en el destierro microasiático) como el héroe Teseo lo estuvo a los de Cimón⁵⁸. Si bien ni Plutarco ni ninguna otra fuente recogen la implicación del Licómida en el monumento del Artemisio, el pasaje induce a pensar que la ofrenda pudo realizarse en el transcurso de los años inmediatamente posteriores al final de la Médica, cuando el dirigente, manteniendo intacto su prestigio político, con el fin de celebrar sus triunfos frente al bárbaro, tras erigir trofeos en Salamina⁵⁹ y tal vez consagrar ofrendas en Delfos⁶⁰, promueve monumentos y reconstrucciones en el Ática⁶¹, con especial atención hacia los santuarios consagrados a la diosa Ártemis.

Lo cierto es que, dedicado en recuerdo del triunfo de “los hijos de los Atenienses”⁶², el epigrama exalta la fama y el mérito del colectivo

⁵⁷ Thuc. 1.114.3.

⁵⁸ L. PICCIRILLI, *o. c.*, (1987) 15-24

⁵⁹ En la isla de Salamina, en el promontorio de Cinosura, había un santuario dedicado a Ártemis *Hirkane*, donde a decir de Pausanias se erigió un trofeo para celebrar la victoria naval de Temístocles sobre los persas (Paus.1.36.1). Para la posible identificación del mencionado trofeo, seguramente transformado con el tiempo en monumento permanente, P. W. WALLACE, “Psyttaleia and the Trophies of the Battle of Salamis” *AJA* 73 (1969) 293-303.

⁶⁰ Paus. 10.14.5-6.

⁶¹ La batalla de Salamina, unida a la leyenda de la prodigiosa epifanía, tuvo como fondo la costa sagrada de Artemis, la colina ática de Muniquia, consagrada a la diosa, donde en el santuario de Ártemis Muniquia (“la que va sola en la noche”), habría de celebrarse el aniversario de la victoria naval. *Mor.*349 f; L. DEUBNER, *Attische Feste* (1932) 204 y ss.; L. PALAIOKRASSA, *Το ἱερό τῆς Ἀρτέμιδος Μουνιχίας* (Atenas 1991). También con relación a los lazos del político con la diosa y su culto, cabe recordar la restauración por iniciativa personal de Temístocles del santuario de los Licómidas en Flías, concretamente del τελεστήριον incendiado por los persas en el 480. (*Them.* 1.4; *Sim. Frag.* 222 B). Se trata de uno de los numerosos cultos familiares y de asociaciones privadas constatados en los *demoi* del Ática que, independientes de los cultos y festividades estatales, cuentan con su calendario sagrado local. En Flías, con carácter iniciático eran veneradas Deméter y Ártemis, esta última bajo la epiclesis *Selasphóros*, “la que lleva la luz”; E. MEYER, *RE Supl.* 10 (1965) 535-538; I. LOUCAS, *Φλία. Συμβολή στην μελέτη ιστορίας του αρχαίου Χαλανδρίου* (Atenas 1986).

Según L. PICCIRILLI, *o. c.* (1987) 17-18 epítetos tales como *Proseóa*, *Mounichia* o *Selasphóros*, alusivos al carácter nocturno y crepuscular e la diosa, pudieran suscitar relación con la *métis* de Temístocles, cuyas estratagemas se fraguan durante la noche o al amanecer.

⁶² La expresión formularia *παῖδες Ἀθηναίων* repite la empleada en la acotación pindárica de *Them.*8.2; cf. J. L. MARR, *o. c.* (1998) 90.

victorioso, elogia a todos los atenienses y se dirige al presente de la ciudad, interpretada como agente de la historia. Al tiempo que excluyen cualquier mención individual, los dísticos silencian la participación de otros contingentes griegos en la batalla, como el corintio, o la presencia lacedemonia (por renuncia de los atenienses incluso el mando militar del conjunto de la flota griega había recaído en el espartiatá Euribíades)⁶³, recordando en cambio la multiplicidad de pueblos asiáticos que integraban la flota persa⁶⁴.

Pero la omisión nominal de Temístocles, cuya βούλευμα guía la preparación y el desarrollo de las operaciones de la flota griega en el Artemisio⁶⁵, no es óbice para excluir su implicación en la ofrenda celebrativa⁶⁶: la mentalidad política ateniense del siglo V a. C, que exalta la πολυανδρία, se mostró reluctante ante la explicitud del encomio personal en la dedicación de los monumentos públicos: la gloria de la victoria corresponde al pueblo ateniense, cuyos hijos habían luchado en aquellas aguas. Sobre el rechazo de la alabanza individual en las inscripciones es bien conocida la reacción de los plateos ante el mencionado dístico que con intención de autoelogio *Pausanias* como capitán de los helenos (ἀρχηγός) hizo grabar sobre el trípode de Platea⁶⁷, atribuyéndose la dedicación de un μνήμα que era patrimonio común de la *symmachía*. Más tarde, las restricciones impuestas a Cimón con motivo de la ofrenda en el ágora ateniense de los Hermas celebrativos de sus triunfos tracios⁶⁸.

La inscripción del Artemisio que recoge Plutarco trae a la memoria el nombre de Simónides, cantor oficial de los triunfos griegos en la Médica. El poeta de Ceos, tan cercano a Temístocles, aparece actualizado en otros pasajes del *bíos*⁶⁹, algunos anecdóticos mas otros de parti-

⁶³ Según Plutarco, por iniciativa personal del propio Temístocles, quien renunció al mando para evitar desavenencias entre los aliados (*Them.* 7.3). Del total del contingente griego en Artemisio, formado por 280 naves, la flota ateniense había proporcionado la mitad o algo más (*Them.* 7.3); 147 naves según Heródoto (*Her.* 8.1), 140 según Diodoro de Sicilia (*D.* 11.12.4). A. PÉREZ JIMÉNEZ, *o. c.* 254 n.67. El segundo en importancia fue el corintio bajo el mando de Adimanto; con 40 trirremes era el más destacado del Peloponeso (*Her.* 8.1.31,41). Cf. M. B. WALLACE, "Herodotos and Euboea" *Phoenix* 28 (1974) 29-32.

⁶⁴ Cf. n.29.

⁶⁵ Según Plutarco fue tras el fracaso de la expedición de Tempe cuando los atenienses tomaron más en cuenta los consejos de Temístocles respecto al mar, enviándole con una flota hacia Artemisio para defender los estrechos (*Tem.* 7.2). El protagonismo del dirigente ateniense en los preliminares del combate, "venciendo con su prudencia a los aliados" quedan muy explícitos a lo largo del capítulo 7.

⁶⁶ A.J. PODLECKI, *o. c.* (1975) 176-177.

⁶⁷ *Thuc.* 1.132.2.; *Plut. Mor.* 873 C.

⁶⁸ *Plu. Cim.* 7.

⁶⁹ Dos sentencias del dirigente a propósito del poeta - si bien poco favorables- aparecen en *Them.* 5.6. y 5.7; la primera vuelve a incluirse en dos ocasiones en los *Moralia* (185 D y 534 E). Sobre la relación Temístocles-Simónides, A. J. PODLECKI, *o. c.* (1968) 271-274, *Id., o. c.* (1975) 49-50.

cular significado histórico como el concerniente a la victoria de Salamina⁷⁰, y de especial interés artístico, como la noticia de que Simónides compuso la inscripción dedicatoria de las pinturas del santuario ático de Flias, ejecutadas a expensas del propio Temístocles⁷¹. Otros indicios parecen señalar al gran poeta, en la culminación de su carrera, como el autor del epigrama del segundo monumento de los Tiranocidas, el de Critio y Nesiotes, grupo escultórico que se vislumbra estrechamente enlazado a la propaganda política de Temístocles⁷².

Independientemente de la autoría de la dedicatoria y de la datación del *anáthema*, la descripción desempeña en el capítulo una función metonímica, que en un sentido retrospectivo al tiempo que prefigurador, actualiza otros segmentos del *bíos*. En la versión plutarquea la figura del Licómida protagoniza la defensa marítima de Grecia y sus rasgos de carácter actúan como impulsores de la acción. Además de la sagacidad, y la resolución, está la φιλονικία, aquel deseo de vencer, estimulado por el trofeo de Milcíades, que a decir de Plutarco suscitaba en Temístocles un apasionado ζήλος⁷³. De forma implícita, la ofrenda de Maratón ejerce en el pasaje una función paradigmática y anticipativa: el exvoto del Artemisio sugiere un cumplimiento de sentido de aquel afán de emulación.

Mas dentro de un complejo movimiento temporal que imbrica pasado y presente (presente de la narración, presente de autor), el pasaje también prefigura iniciativas del mandatario en el futuro del relato. Conforme a la propaganda temistoclea, que halla amplio eco en la biografía, la estrategia naval de Atenas frente al persa que en Salamina trajo la salvación de Grecia, se debe a la *métis* del héroe, inspirada por Ártemis, la diosa a la que poco antes de su caída en desgracia. Temístocles habría de consagrar el santuario de la Aristobula en el demo ateniense de Mélite con el fin de “significar que había tomado las mejores decisiones en favor de la ciudad y de los griegos”⁷⁴.

⁷⁰ *Them.* 15.4.

⁷¹ Cf. n.61. La iniciativa de restaurar el τελεστήριον incendiado por los persas constituye toda una prefiguración.

⁷² A. J. PODLECKI, “The Political Significance of the Athenian Tyrannicide Cult” *Historia* 15 (1966) 129-141, especialmente 135-139; M. MOGGI, “In merito alla datazione dei ‘Tirannicidi’ di Antenor” *AnnPisa* s. III 1 (1971) 17-63.; Id., “I furti di statue attribuiti a Serse e le relative restituzioni” *AnnPisa* s. III 3 (1973) 1-42, en particular 29-30.

⁷³ *Them.* 3.4; cf. A. PÉREZ JIMÉNEZ, *o. c.* (1996) 246 n.36.

⁷⁴ *Them.* 22.2.; cf. *Mor.* 869 D. Si la ofrenda del Artemisio trae a la memoria el trofeo de Milcíades, la fundación por Temístocles del santuario de la Aristobula, procurando en vano solidaridades, también activa la retrospectión hacia el pasado del relato: recuérdese la imagen premonitora de los viejos trirremes ya destrozados y abandonados recogida en *Them.* 2.8.